

MIGRANTES



REVISTA DE INFORMACIÓN Y PASTORAL MIGRATORIA / AÑO XXXI /

Hacer **VISIBLE**
lo que hemos
vuelto **invisible**

03 EDITORIAL

ACONTECER MIGRATORIO

- 04 Canadá / Migrantes y Refugiados Misioneros de Esperanza
- 07 Estados Unidos / Hacer Visible lo Invisible: La Iglesia en Salida ante la Realidad Migrante
- 09 México / Más Luces que Sombras
- 11 Centroamérica / La Sanación en el Reencuentro Familiar y Comunitario de Personas Deportadas

14 ACTUALIDAD MIGRATORIA

El Cristo Des-velado: La Realidad Apremiante en el Rosto Migrante

18 MISIÓN SCALABRINIANA

El Migrante y su Dignidad

20 TESTIMONIO

Los Héroes Invisibles de Canadá

22 LLAMADOS A SERVIR

Volver a Ver lo Invisible:
Juventud, Migración y Esperanza

24 FORMACIÓN SCALABRINIANA

Hacer Visible lo Invisible: La misión de San Juan Bautista Scalabrin

28 ESPIRITUALIDAD SCALABRINIANA

La Encarnación, el Principio de la Espiritualidad de Scalabrini

30 ACTIVIDADES SCALABRINIANAS

31 VOLUNTARIADO

MIGRANTES

REVISTA DE INFORMACIÓN Y PASTORAL MIGRATORIA



Publicación de la Provincia San Juan Bautista de la Congregación de los Misioneros de San Carlos – Scalabrinianos

REALIZACIÓN

Centro Scalabriniano de Pastoral Migratoria

EDITOR RESPONSABLE

P. José Juan Cervantes, c.s.

CONSEJO EDITORIAL

P. Humberto Barrios, c.s.

P. Juan Luis Carbalal, c.s.

P. Ramiro Sánchez Chan, c.s.

JEFA DE REDACCIÓN

LCC. Ivonne Castro

EDICIÓN Y SELECCIÓN DE FOTOGRAFÍAS

Jairo Meraz Flores

DISEÑO

LDG. Liliana Gómez / Paralelo 22

PÁGINA WEB

www.migrantes.com.mx

CONTACTO

scalabriniweb@gmail.com

HECHO EN MÉXICO

Registro de Protección
de Derechos
04-2001-082816165400-102

IMPRESIÓN

Consentido Publicitario
Fermín Riestra 1377
Guadalajara, Jal., México

FOTOGRAFÍA DE PORTADA:

Hacer Visible lo que Hemos Vuelto
Invisible



Fotografía P. Ramiro S. Chan



P. Giovanni Bizzotto, c.s., Superior de la Provincia San Juan Bautista

Fotografía de Jairo Meraz

El Migrante: Peregrino y Misionero de Esperanza Visible entre Nosotros

Seguimos siendo testigos, en el mundo entero, de nuevas políticas y de una mentalidad generalizada que considera a las personas en movilidad (migrantes, refugiados y marinos) y a la migración como una carga o un mal para la sociedad.

Sin embargo, la tradición judeocristiana, el verdadero sentido común y una lectura objetiva del fenómeno migratorio sostienen completamente lo contrario.

Nuestro fundador, San Juan Bautista Scalabrin, conocido como el padre de los migrantes, junto con la Sagrada Escritura y el magisterio de la Iglesia, han subrayado en diversas ocasiones y de distintas maneras que los migrantes son un don para la humanidad. Con sus riquezas humanas y culturales, su audacia, resiliencia, religiosidad y tradiciones han contribuido a evangelizar, civilizar y establecer comunidades de fe; a construir sociedades civiles con valores y principios sanos; y a levantar pueblos, ciudades y países.

Recuerdo un hecho que escuché sobre dos pueblos italianos de la Región de Calabria, Riace y Camimi, denominados “pueblos fantasmas”, deshabitados y desolados, que por iniciativa de sus alcaldes ofrecieron oportunidad de integración a migrantes y refugiados. En poco tiempo, los pueblos volvieron a la vitalidad de hace 50 años, con habitantes, comercios, negocios y actividades religiosas.

Reitero que los verdaderos migrantes que he conocido en los campos de California, las fábricas de Chicago, los hoteles de Denver, la Casa del Migrante en Nuevo Laredo y en las parroquias de Texas y otras ciudades, son hombres y mujeres que, con el sudor en la frente, de manera responsable, justa y digna, se empeñan cotidianamente en proveer el sustento necesario para sí mismos y sus seres queridos. No cabe duda de que, con su labor y los impuestos que pagan en el nuevo país, contribuyen al desarrollo y crecimiento de la sociedad.

Los migrantes son hermanos y hermanas que han venido a enriquecernos con su presencia. Creo firmemente que Cristo nos invita a acogerlos, protegerlos, promoverlos e integrarlos, para que, con su presencia, talentos y testimonio de vida, todos juntos podamos construir el verdadero Reino de Dios en la justicia, la esperanza y la paz.

¡Gracias migrante! Tu vida nos llena de esperanza y bendiciones.

Bendiciones.

P. Giovanni Bizzotto, c.s.
Superior Provincial





MIGRANTES Y REFUGIADOS

Misioneros de Esperanza

P. Jaime Águila, c.s

En el corazón del ministerio de la Arquidiócesis de Vancouver hacia los migrantes, la Parroquia St. Ann, en Abbotsford, celebró el Día Mundial de los Migrantes y Refugiados el 28 de septiembre, con mensajes personales de sus sacerdotes scalabrinianos. Fue una ocasión para invitar a los fieles a ver a los migrantes más allá de los estereotipos y



Fotografía de Archivo Parroquia de St. Ann's, Abbotsford, BC



La Parroquia St. Ann, en Abbotsford, celebró el Día Mundial de los Migrantes y Refugiados el 28 de septiembre, con mensajes personales de sus sacerdotes scalabrinianos

reconocerlos como *misioneros de esperanza*. El trabajo de los voluntarios de esta parroquia es ejemplar en el ministerio con los trabajadores del campo. El ministerio de trabajadores migrantes ofrece atención pastoral a los trabajadores agrícolas temporales en los alrededores de las parroquias de St. Ann, St. Joseph (Langley), St. Luke (Maple Ridge), Precious Blood (Cloverdale) y St. Mary (Chilliwack).¹

De acuerdo con Michael Swam, en un artículo para The BC Catholic, una nueva era de inmigración masiva hacia Canadá (aproximadamente 500 mil inmigrantes por año) ofrece oportunidades y retos para la Iglesia Católica de ese país. Señala que Cathy Clifford, profesora de teología en la Saint Paul University de Ottawa, afirma que, si se le preguntara a cualquier obispo con una importante comunidad urbana, diría que los puntos de vitalidad de su diócesis son las parroquias urbanas con una gran población de inmigrantes.²

Una encuesta de Angus Reid para Cardus, realizada en enero, encontró un dato importante a considerar: **la mayoría de los canadienses que han nacido fuera de Canadá tienden a ser más religiosos que los nacidos en el país.** Además, **el 33 % de los inmigrantes que ya viven en Canadá se identifican como católicos.**³



Fotografía de Reuters/Guglielmo Mangiapane

El Papa Francisco nos anunció que Dios camina con su pueblo y también en su pueblo; por eso, el encuentro con el migrante es un encuentro con Cristo.

Existen muchos retos en la convivencia entre personas de diferentes culturas y lenguas. Estas diferencias dificultan la comprensión y el establecimiento de relaciones fraternas. Se generan prejuicios que nos hacen temer al que es diferente, al extranjero.

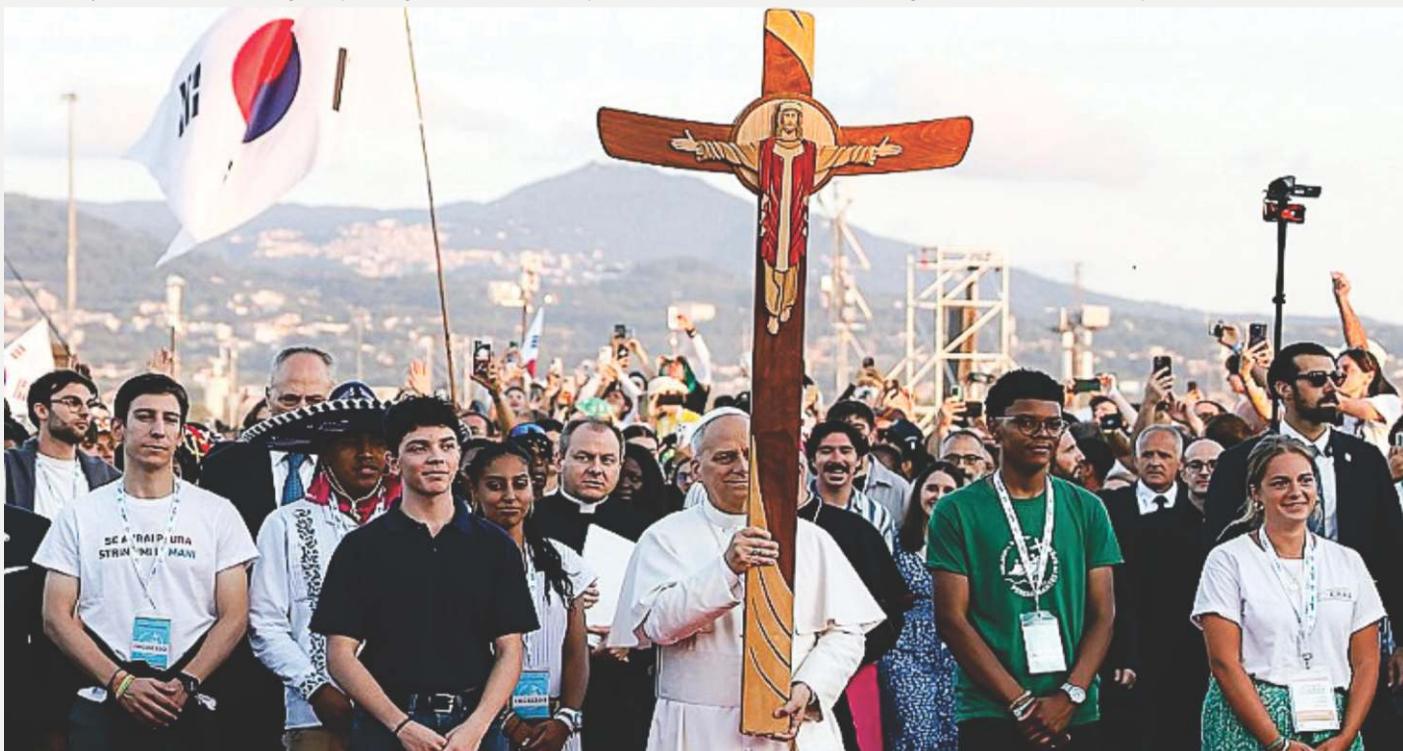
Para ello, existe, el reto de prepararnos, como iglesia, para saber acoger e integrar a los recién llegados.

Pero estas dificultades también pueden convertirse en oportunidades privilegiadas de encuentro con Dios.

El Papa Francisco nos anunció que Dios camina con su pueblo y también en su pueblo; por eso, el encuentro con el migrante es un encuentro con Cristo. Nos ha enfatizado que el encuentro con los migrantes, especialmente con los más necesitados, es una oportunidad para encontrar a Jesús. Esta es una oportunidad de salvación, porque en las personas que necesitan ayuda está presente Jesús. En este sentido, los pobres, los migrantes, los que sufren, nos salvan, porque nos permiten encontrarnos con el rostro del Señor.⁴

En el mensaje del “**Día Mundial del Migrante y el Refugiado**” de este año, el **Papa León XIV** nos invitó a considerar a los migrantes como misioneros de esperanza, y

En el mensaje del “Día Mundial del Migrante y el Refugiado” de este año, el Papa León XIV nos invitó a considerar a los migrantes como misioneros de esperanza



Fotografía de AICA



ACONTECER MIGRATORIO

señaló que las comunidades que los acogen también pueden ser un testimonio vivo de esperanza. Destacó que la relación entre migración y esperanza se hace evidente cuando conocemos las experiencias de muchos migrantes y refugiados que viven su esperanza en lo cotidiano, a través de su confianza en Dios. Esta confianza los impulsa a enfrentar las adversidades con la mirada puesta en un futuro mejor. Su valentía y tenacidad son un testimonio heroico de fe, que les da la fuerza para enfrentar incluso la muerte en las diversas rutas migratorias contemporáneas.⁵

Puedo decir, de manera particular, que los migrantes y refugiados católicos en Vancouver, además de ser un sostén importante para la economía de esta ciudad, se han

convertido en **misioneros de esperanza**, llenando de entusiasmo y dinamismo a la Iglesia local. La fiesta, la devoción, el servicio y la experiencia de Dios que cada cultura aporta revitalizan a una Iglesia que, de otro modo, podría verse rígida y cansada.

Por otro lado, más allá de las situaciones que aún deben mejorar respecto al trato hacia los migrantes, **Canadá ha sido, para muchos migrantes y refugiados, un lugar donde se cumple la promesa de un futuro mejor; un lugar donde se reconoce su dignidad como Hijos de Dios.** Por eso, cuando la presencia de los migrantes y refugiados es reconocida y apreciada, el país y la Iglesia local se convierten en signos de esperanza para muchos. Su presencia es una verdadera bendición divina, una

oportunidad para abrirse a la gracia de Dios, que da nueva energía y esperanza a su Iglesia.⁶

Sigamos pidiendo, por intercesión de María, consuelo de los migrantes, por todos los migrantes del mundo, y de manera especial por aquellos que se acogen a la bondad de la Iglesia en Vancouver. Que, en este tiempo marcado por la guerra, la violencia y los desastres naturales, nos volvamos solidarios y responsables del bien común. **Que seamos capaces de reconocer, en el pobre, el marginado y el migrante, el rostro de Cristo que nos llena de esperanza.**

¹ <https://bccatholic.ca/news/catholic-van/st-ann-s-marks-world-day-of-migrants-and-refugees-with-messages-of-hope-compassion>

² <https://bccatholic.ca/news/canada/is-the-church-in-canada-prepared-for-500-000-immigrants>

³ ibidem

⁴ <https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/migration/documents/20240524-world-migrants-day-2024.html>

⁵ <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/messages/migration/documents/20250725-world-migrants-day-2025.html>

⁶ ibidem

Los migrantes y refugiados en Vancouver, además de ser un sostén importante para la economía, se han convertido en misioneros de esperanza, llenando de entusiasmo y dinamismo a la Iglesia local

Fotografía de CNS





HACER VISIBLE LO INVISIBLE:

La Iglesia en Salida ante la Realidad Migrante

Por Marisela Sandoval

Laica Scalabriniana en Chicago

“Si un extranjero se instala en la tierra de ustedes, no lo molestarán; será para ustedes como un nativo más, y lo amarás como a ti mismo, pues también ustedes fueron extranjeros en Egipto” (Levítico 19, 33).

Amar al migrante de manera radical es un llamado, una invitación directa del Padre expresada en la Escritura. Es un llamado al amor, un deseo que Dios anhela que llevemos a cabo nosotros: laicos, religiosos y religiosas, que somos parte de la Iglesia. ¿Cómo podemos llevar al migrante desfavorecido la esperanza de Jesús, que mediante la encarnación se hace presente en la vida de las personas migrantes y refugiadas?

Amar al migrante de manera radical es un llamado, una invitación directa del Padre a cada uno de nosotros.



Fotografía de Marisela Sandoval

¿Cómo podemos hacer visible lo que hemos vuelto invisible?

Estas preguntas, hoy más que nunca, resuenan en Estados Unidos, en nuestra Iglesia y en nuestras comunidades. Desde el inicio de la administración del presidente Trump, los migrantes y refugiados han sido la comunidad más desfavorecida, atacada y oprimida en este país. Desde agosto de este año, esos ataques se han intensificado y se han vuelto más visibles en nuestras comunidades migrantes.

Por ejemplo, el Departamento de Seguridad Nacional (DHS) inició el “Operativo Midway Blitz” en Illinois a principios de septiembre de 2025, con el objetivo de detener y deportar a

Desde agosto de este año, los ataques hacia la comunidad migrante se han intensificado y se han vuelto más visibles en la ciudad de Chicago, Illinois.



Fotografía de Park Ridge-AP

personas indocumentadas con antecedentes criminales, especialmente en estados santuarios como Illinois, Nueva York, California entre otros. Sin embargo, este operativo también ha resultado en la detención de cientos de migrantes indocumentados sin antecedentes criminales, como fue el caso de Silverio Villegas, quien fue injustamente asesinado por agentes de inmigración al negarse a ser detenido.

A principios de octubre, el DHS anunció que se habían realizado más de 1,000 arrestos. Estas detenciones se han llevado a cabo violando los derechos humanos, y han tenido como principal objetivo generar intimidación, violencia, miedo y una profunda ansiedad en nuestra comunidad migrante indocumentada. Esto ha obligado a muchas personas a permanecer aún más en las sombras: sin salir de casa, sin asistir a los partidos de fútbol de sus hijos, sin ir a trabajar o simplemente sin poder comprar la comida de la semana por temor de ser detenidos y deportados.

El DHS anunció que se habían realizado más de 1,000 arrestos, violando los derechos humanos, teniendo como principal objetivo generar intimidación, violencia, miedo y una profunda ansiedad en la comunidad.



Fotografía de Europa Press



Fotografía de Mariseia Sandoval

La situación en Estados Unidos en contra de los migrantes ha tocado el corazón de los laicos scalabrinianos. Como lo expresaba San Juan Bautista Scalabrini: "El amor nunca se resigna a la indiferencia."

Agregando a esta realidad, el presidente Trump inició el proceso de enviar a la Guardia Nacional, un plan que, hasta el momento, ha sido bloqueado por un juez federal, pero que sigue siendo una amenaza latente.

Esta situación de opresión, que toca el corazón del laico scalabriniano, nos exige no ser indiferentes. Como lo expresaba nuestro fundador, San Juan Bautista Scalabrini: "**El amor nunca se resigna a la indiferencia.**"

Estas injusticias nos obligan a ejercer una fe activa mediante actos concretos de esperanza hacia nuestros hermanos y hermanas migrantes. Es ahora cuando nuestra misión de ser profetas de esperanza y acompañar a los pobres de nuestros tiempos debe hacerse visible en lo invisible, y ser ese rostro tangible de Jesús, como nos invita el Papa León XIV en la Exhortación Apostólica Dilexi te: "**No se puede amar a Dios sin extender el propio amor a los pobres. El amor al prójimo representa la prueba tangible de la autenticidad del amor a Dios**" (DT 26).



Fotografía de Mariseia Sandoval

Recientemente, los laicos scalabrinianos nos hemos unido a las iniciativas organizadas por múltiples organizaciones que forman parte de la CSPL, aportando nuestra colaboración

Este amor se ve reflejado en el trabajo de los laicos, sacerdotes, religiosos y religiosas scalabrinianos, así como en organizaciones como la Coalición para la Espiritualidad y el Liderazgo Público (CSPL), entre otros movimientos que promueven la inclusión, la santidad política y la protección de los derechos humanos de los migrantes.

Recientemente, los laicos scalabrinianos nos hemos unido a las iniciativas encabezadas por múltiples organizaciones que forman parte de la CSPL, aportando nuestra colaboración. Ejemplo de ello fue la misa popular por la justicia, celebrada en la sede de la Guardia Naval en el norte de Chicago. Posteriormente, en la parroquia de Nuestra Señora de Monte Carmelo, en

Melrose Park, se celebró una misa en homenaje al fallecimiento de Silverio Villegas.

Después tuvimos un rol activo en la procesión eucarística hacia el centro de detención de Broadview, donde se intentó llevar la comunión a los detenidos. Continuamos en una misión constante de mantener informadas a nuestras comunidades de fe sobre sus derechos. Recientemente, se organizó un taller con abogados, en colaboración con el "*Proyecto Sí Se Puede*", en el que se ayudó a más de 200 familias a tramitar tutelas temporales de menores y cartas de poder para la propiedad y las finanzas.

Todas estas iniciativas constituyen un acompañamiento concreto a las necesidades de nuestra comunidad. También son manifestaciones de fe y esperanza que acompañan al migrante en su realidad. **El Papa Francisco los llamaría "una Iglesia en salida", una iglesia que se convuelve actúa y sale de sí misma para ir al encuentro de los migrantes, para compartir con ellos el amor de Jesús en momentos de dolor, incertidumbre y oscuridad.**

Fotografía de R. Leandro Fossa, c.s.





MÁS LUCES que sombras

Por Jairo Meraz Flores y P. José Juan Cervantes, c.s.

Cuando hablamos de la migración, tendemos a compartir las experiencias impactantes, positivas o negativas, que en algún momento hemos tenido con personas en situación de movilidad. Estos encuentros revelan aspectos que suelen permanecer ocultos en nuestra mirada cotidiana, y se manifiestan en reacciones emocionales como la descalificación, el rechazo, la empatía y el reconocimiento de sus contribuciones. Estas reacciones, muchas veces involuntarias, están condicionadas por nuestra percepción de la realidad. **Sin embargo, nuestras percepciones pueden cambiar, si dejamos de lado los estigmas y prejuicios que parecen marcar indeleblemente sus vidas.**

Según diversas investigaciones sobre política migratoria, existen tres categorías principales en las cuales las y los migrantes contribuyen de manera significativa a las comunidades de tránsito, destino y retorno: sociocultural, cívico-político y económico.

En el ámbito sociocultural, las personas en movilidad enriquecen a las sociedades que las reciben mediante sus habilidades, hábitos, tradiciones y creencias. Un ejemplo destacado es el de Risper Biyaki Gesabwa, atleta migrante que obtuvo la medalla de plata en los Juegos Panamericanos Lima 2019, en la competencia de 10 mil metros pista, convirtiéndose en la primera atleta nacionalizada mexicana en lograr una medalla en ese evento¹. Como ella, muchos migrantes y refugiados aportan significativamente en áreas como la ciencia, la educación, la cultura y la industria,



Fotografía de Editorial Mediotiempo

Muchos migrantes y refugiados aportan significativamente a las sociedades que los acogen fortaleciendo el tejido sociocultural.

fortaleciendo el tejido sociocultural de los países que los acogen.

En el ámbito cívico-político, la presencia de las personas en movilidad fortalece la solidaridad y el voluntariado en la sociedad propiciando la colaboración entre el gobierno y la ciudadanía para resolver conflictos sociales.

Un ejemplo concreto para la sociedad mexicana aún presente en la memoria colectiva, ocurrió durante el terremoto del 19 de septiembre de 2017, cuando el país fue golpeado por un movimiento telúrico de magnitud 7.1. Migrantes, en su mayoría centroamericanos que transitaban por el estado de Oaxaca, apoyaron a las personas afectadas mediante iniciativas de ayuda humanitaria, como la creación de centros de acopio, además de participar en labores de rescate en las zonas afectadas, mostrando una profunda solidaridad en un momento crítico².

El grado de participación de los inmigrantes en las actividades cívico-políticas depende de la configuración política de las comunidades que las acogen. Asimismo, las comunidades de la diáspora tienen el potencial de involucrarse en los procesos políticos de sus países de origen, incluso promoviendo esfuerzos de consolidación de la paz.



Fotografía de Cortamontaña Periódico digital del Istmo

Migrantes centroamericanos que transitaban por México contribuyeron a las labores de rescate y limpieza en el estado de Oaxaca después del terremoto del 19 de septiembre de 2017.

En el ámbito económico, se ha demostrado que la movilidad humana estimula el comercio, la circulación del dinero y la industria, contribuyendo al crecimiento del producto interno bruto (PIB) mundial. En los países de destino, los emigrantes participan en una amplia variedad de actividades económicas. Las investigaciones indican que los trabajadores migrantes, tanto de baja como de alta cualificación, han suplido la escasez de mano de obra, facilitando el aumento de la productividad en determinados sectores. Además, los estudios sugieren que las personas migrantes tienen mayores probabilidades de convertirse en empresarios gracias a su capacidad de resiliencia y a una "mentalidad de crecimiento", desarrollada al superar los retos que implica trasladarse a un nuevo país³.

Los inmigrantes también realizan importantes contribuciones económicas a sus países y comunidades de origen a través de diferentes rutas. El más reconocido son las remesas, es decir, las transferencias de dinero que, en muchos casos se utilizan para satisfacer necesidades básicas de las familias y las comunidades. De igual manera, los emigrantes impulsan el desarrollo económico y la productividad en sus lugares de origen mediante inversiones extranjeras directas y la creación de nuevas empresas.

Muchos informes en los medios de comunicación sobre las personas en situación de movilidad se centran en cifras de llegadas, retornos y deportaciones. Sin embargo, es primordial recordar los rostros humanos y las historias que hay detrás de estas estadísticas. **Las posibilidades de que los y las migrantes contribuyan a las sociedades de destino en lo sociocultural, lo cívico-político y lo económico son numerosas; las luces son más que las sombras. Para que México pueda beneficiarse de los aportes de migrantes, refugiados y deportados que regresan al país, es necesario promover políticas públicas que los acojan, protejan, promuevan e integren.**



Fotografía de Juan Luis Carbajal

Es primordial recordar los rostros humanos y las historias que hay detrás de cada estadística.

¹Cfr. La Jornada Zacatecas, Keniana naturalizada mexicana y radicada en Zacatecas gana medalla de plata en Juegos Panamericanos. <https://ljz.mx/07/08/2019/keniana-naturalizada-mexicana-y-radicada-en-zacatecas-gana-medalla-de-plata-en-juegos-pañamericanos/>

²Cf. Manzo, Diana. "Unos 300 centroamericanos llegan a Oaxaca para apoyar a mexicanos". La Jornada. Pág. 11. 12 de octubre de 2017. <https://www.jornada.com.mx/2017/10/12/politica/011n2pol#:~:text=Con%20el%20lem a%20E2%80%9CMis%20manos%20y%20mi,dannificados%20solicitaron%20su%20ayu da%20y%20llevaron%20en>

³Cf. Rodríguez-Marín, Alicia G. (Coordinadora). "El reto de la movilidad humana con la pobreza, el cambio climático y los conflictos como telón de fondo". Ayuda en Acción. País Vasco. Diciembre, 2021. Pág. 7. <https://atudaeaccion.org/uploads/2022/05/informe-migraciones-congreso.euskadi.pdf#:~:text=como%20de%20origen%20las%20personas%20migrantes%20representan.crecimiento%20econ%C3b3mico%20en%20destino%20de%20p%C3%ad>

La Sanación en el REENCUENTRO FAMILIAR Y COMUNITARIO de Personas Deportadas

Por P. Percy Cervera, c.s.

En América latina, y por qué no decirlo, en todo el mundo, lamentablemente toda noticia referente a personas migrantes nos presenta una realidad sumamente dura y triste, que puede fomentar el permisivismo, la xenofobia y la desesperanza. El endurecimiento de la política migratoria en Estados Unidos se ha traducido en una estigmatización y criminalización sin precedentes de las personas migrantes. Las noticias que abordan el tema migratorio, tradicionalmente, han tenido un sesgo negativo, presentando al emigrante como una amenaza para las comunidades a las que llega.

¿Se puede tener esperanza en medio de hechos tan devastadores? ¿Cómo hacer visible lo esencialmente humano de la experiencia negativa de la migración? Responder estas preguntas exige mirar más allá de lo racional; implica adentrarse en la fe y la

esperanza. Se trata de reconocer que, incluso en hechos terribles y dramáticos como la deportación, existe la posibilidad de sanación a través del reencuentro personal y familiar. En dos noticias sobre personas guatemaltecas deportadas, después de vivir varios meses de detención injustificada y de

A finales de agosto del presente año, 600 niños y adolescentes guatemaltecos corrían el riesgo de ser deportados desde Estados Unidos.





ser tratadas como criminales, podemos contemplar el potencial de sanación que conlleva el reencuentro familiar y comunitario.

En la primera noticia, ocurrida a finales de agosto del presente año, 600 niños y adolescentes guatemaltecos corrían el riesgo de ser deportados desde Estados Unidos. Tuvieron la oportunidad de contactar telefónicamente a sus familias pocas horas antes de su arribo. En respuesta, varias familias y parientes se trasladaron desde lugares lejanos del país, en la medida en que les fue posible, para recibirlos al momento de su llegada. Madres y padres esperaron hasta la madrugada la llegada de sus

Los familiares de quienes son deportados se trasladan a la Ciudad de Guatemala con la esperanza de reencontrarse con sus seres queridos para abrazarlos y protegerlos, después de lo sufrido en Estados Unidos.

hijos, pero finalmente la deportación quedó en suspenso por orden de juez.

Los testimonios de madres y padres, en medio de lágrimas, que vieron frustradas sus esperanzas de reencontrarse finalmente con sus hijos después de meses de retención, nos interpelan sobre el potencial sanador del reencuentro entre personas que se aman y que tuvieron que separarse en circunstancias precarias. Xiomara, madre de Gerson, de 17 años, se trasladó con la esperanza de reencontrarse con su hijo, abrazarlo y protegerlo en la medida de lo posible, después de lo sufrido en Estados Unidos. Como ella expresó esa madrugada:

“Nos avisó a la 1:00 de la madrugada que ya lo venían a traer para deportarlo. Viajamos desde San Marcos para verlo, y ahora no sabemos cuándo llegará [...] Lo atrapó Migración. Dice que no aguantaba más estar allá”.

Estas familias estaban preparadas para recibir a sus hijos y familiares que serían deportados, y, en medio de circunstancias de sufrimiento e injusticia terribles, comenzar ese proceso de sanación que solo puede darse a partir del reencuentro. Estas familias que necesitaban ese reencuentro sanador después de haberse separado involuntariamente por condiciones de pobreza, falta de oportunidades o violencia, como narra Gilberto, tío de Emerson Wilvani:

“Se fue para ayudarnos, porque somos pobres y no hay cómo curarnos. Son menores, no saben qué les espera allá”.

Esta necesidad de sanación en el reencuentro de personas deportadas con sus familiares también se manifiesta de otras maneras. En este segundo caso, a través de la separación forzada de familias en el marco de las políticas de detención y deportación en Estados Unidos. Los padres de siete niños, seis de ellos nacidos en Estados Unidos,



Fotografía de Jairo Meraz Flores



Fotografía de Jairo Meraz Flores

Los padres de siete niños, seis de ellos nacidos en Estados Unidos, fueron detenidos el 16 de agosto en Palm Beach, Miami, y deportados un mes después a Guatemala.

fueron detenidos el 16 de agosto en Palm Beach, Miami, y deportados un mes después a Guatemala. Para lograr la reunificación, el Centro Guatemalteco-Maya brindó apoyo con documentación, recursos económicos y voluntarios que acompañaron a los niños en su regreso a Guatemala el 29 de septiembre. Como este caso, hay muchos más. El reencuentro de esta familia, ya en suelo guatemalteco, será esencial para adaptarse a una realidad totalmente desconocida.

Hoy más que nunca, estas historias, así como muchas otras, nos invitan a reflexionar sobre la importancia de la sanación en el

reencuentro familiar y comunitario, y sobre el apoyo espiritual, esencial en este proceso, que solo puede brindarse desde el acompañamiento eclesial. La indiferencia social, y en muchos casos también eclesial y cristiana, obliga a las personas migrantes a sufrir en soledad. Por nuestra parte, sigamos promoviendo espacios de protagonismo y sanación para quienes se ven forzados a migrar, recordando que: "No son criminales, son seres humanos".

Hacer visible lo que hemos vuelto invisible implica reconocer el rostro humano detrás de cada historia de migración forzada. Significa mirar con compasión y

Mirar con compasión y compromiso las heridas que deja la separación, y abrir espacios donde la dignidad, el reencuentro y la sanación sean posibles es nuestra misión



Fotografía de Archivo de Casa del Migrante Sin Fronteras, Tecún Umán, San Marcos, Guatemala

compromiso las heridas que deja la separación, y abrir espacios donde la dignidad, el reencuentro y la sanación sean posibles. Solo así podremos transformar el dolor en esperanza y la indiferencia en acción solidaria.

¹Fernández, A. (8 de octubre de 2025). Familias separadas y "perfilamiento racial": las deportaciones de Trump desgarran a los mayas de Florida. El País. <https://elpais.com/us/migracion/2025-10-08/familias-separadas-y-perfilamiento-racial-las-deportaciones-de-trump-desgarran-a-los-mayas-de-florida.html>

²Pérez, C. y Marroquín, H. (31 de agosto de 2025). "Solo quería abrazarlo": familias guatemaltecas esperaban reencontrarse con sus hijos retornados desde EE. UU. pero los vuelos fueron cancelados. Prensa Libre. <https://www.prensalibre.com/guatemala/migrantes/madres-y-padres-desesperados-por-reencontrarse-con-sus-hijos-deportados-viven-horas-de-inceridumbre-en-zona-13/>

EL CRISTO DES-VELADO:

La Realidad Apremiante en el Rostro Migrante

Por Juan Luis Carbajal Tejeda, c.s.

Xavier Zubiri nos confronta con una paradoja fundamental de la condición humana: nuestra incapacidad para ver precisamente aquello que, por ser tan obvio y presente, se vuelve invisible ante nuestros ojos. En su filosofía Zubiri insiste en que la realidad se nos impone con una fuerza propia

– lo que él llama "fuerza de imposición" – pero con frecuencia desarrollamos mecanismos para eludirla, especialmente cuando esa realidad nos desborda o nos exige una respuesta que preferiríamos no dar.

En ningún lugar es esto más evidente que en nuestra relación con las personas migrantes y refugiadas. La realidad de su sufrimiento, de su

presencia, de su humanidad, se nos impone con una contundencia que muchas veces preferimos domesticar a través del lenguaje. Hablamos de "flujos migratorios" como si fueran corrientes de agua y no historias humanas desgarradas. Decimos "retorno asistido" para evitar pronunciar la palabra deportación. Usamos "aseguramiento" para enmascarar detenciones que arrancan a padres de sus hijos. Reducimos la complejidad de vidas únicas bajo la etiqueta homogeneizante de "el migrante", como si esa categoría pudiera contener el universo de dolor y

La realidad del sufrimiento de las y los migrantes, su presencia, su humanidad, se nos imponen con una contundencia que muchas veces preferimos domesticar a través del lenguaje.

Fotografía de P. Juan Luis Carbajal c.s.



esperanza de cada persona que cruza una frontera.

Esta operación lingüística no es inocente. Es un mecanismo de defensa ante una realidad que, como diría Zubiri, nos "religa" – nos ata inexorablemente a una responsabilidad que preferiríamos evadir. **Porque desvelar, quitar el velo a estas realidades, significa enfrentarnos al sufrimiento del otro y a nuestra complicidad en los sistemas que perpetúan ese sufrimiento.**

Reducimos la complejidad de vida bajo la etiqueta homogeneizante de "el migrante", como si esa categoría pudiera contener el dolor y esperanza de cada persona que cruza una frontera.



Fotografía de P. Juan Luis Carbajal c.s.



Fotografía de P. Juan Luis Carbajal c.s.

San Juan Bautista Scalabrin, el apóstol de los migrantes, expresó con claridad que, en el migrante, despojado de todo apoyo humano, brilla con luz más viva la imagen de Cristo

Para el cristiano, esta evasión alcanza dimensiones de escándalo teológico. Cristo mismo se identificó radicalmente con el forastero: "*Era forastero y me acogisteis*" (Mt 25,35). No dijo "*era como si fuera yo*" o "*representaba mi causa*". La identificación es total, absoluta, desconcertante. Como señaló el Papa Francisco en Lampedusa, ante las tumbas sin nombre de personas migrantes ahogadas en el Mediterráneo: "*Hemos perdido el sentido de la responsabilidad fraterna... la cultura del bienestar nos hace insensibles a los gritos de los otros... Hemos caído en la globalización de la indiferencia*".

San Juan Bautista Scalabrin, el apóstol de los migrantes, lo expresó con claridad profética hace más de un siglo: *En el migrante, despojado de todo apoyo humano, brilla con luz más*

viva la imagen de Cristo... En el migrante está Cristo que llama a nuestra puerta, no para pedir limosna, sino para ofrecernos la oportunidad de nuestra propia salvación.

Esto no es poesía piadosa. Es una afirmación ontológica radical: en la persona migrante privada de la libertad en un centro de detención está Cristo encarcelado. En la niña separada de su familia en la frontera está Cristo abandonado. En el refugiado que huye de la guerra está Cristo perseguido. No en sentido metafórico, sino en la realidad más cruda y apremiante.

Sin embargo, amplios sectores del cristianismo contemporáneo han sucumbido a lo que podríamos llamar una narcosis espiritual. Un cristianismo triunfalista, obsesionado con el éxito

ACTUALIDAD MIGRATORIA

personal, la prosperidad material y una felicidad superficial, funciona como anestésico ante el dolor del mundo. Este "evangelio de la prosperidad" no solo distorsiona el mensaje de Cristo; actúa activamente como un mecanismo de ceguera voluntaria ante el Cristo crucificado, que sigue presente en los crucificados de la historia.

Zubiri nos recordaría que esta evasión es, en el fondo, un intento de huir de la realidad misma, de construir un mundo ficticio en el que podemos ser cristianos sin enfrentar las exigencias radicales del Evangelio. Pero la realidad - insiste el filósofo vasco- siempre termina por imponerse. Y la realidad es que, mientras celebramos liturgias impecables, hay quien agoniza en el desierto de Sonora, se ahoga en el Mediterráneo, o son violentados en las

rutas migratorias de Centroamérica.

La identificación de Cristo con las personas migrantes no es arbitraria ni sentimental. Responde a la lógica más profunda de la Encarnación. Al hacerse humano, el Verbo asumió la condición humana en su totalidad, pero especialmente en su vulnerabilidad.

Nació como migrante – la huida a Egipto no es anécdota pintoresca, sino paradigma teológico. Vivió sin tener "*donde reclinar la cabeza*" (Mt 8,20). Murió fuera de las murallas de la ciudad, en el lugar de los excluidos.

La persona migrante representa la condición humana en su desnudez más absoluta: despojada de la protección del Estado, de sus vínculos sociales, del idioma familiar, de los códigos culturales conocidos. Es el ser humano reducido a su pura humanidad.

Es precisamente allí, en esa vulnerabilidad extrema, donde Dios eligió revelarse de manera privilegiada. No es que Dios tenga una "preferencia sentimental" por los pobres y excluidos; es que en ellos se revela la verdad sobre la condición humana y sobre Dios mismo.

Des-velar el rostro de Cristo en la persona migrante requiere, primero, una operación de honestidad brutal con nosotros mismos. Significa reconocer que nuestro bienestar está construido, en gran medida, sobre la explotación de mano de obra migrante; que nuestras fronteras fortificadas son monumentos a nuestro egoísmo colectivo; que nuestra indiferencia es complicidad con sistemas de muerte.

Des-velar no es solo ver; es responder. Como insiste Zubiri, la realidad no solo se nos presenta, sino que nos exige una respuesta. La pregunta no es si vemos a Cristo en el migrante; la pregunta es qué hacemos ante esa presencia. ¿Abrimos nuestras casas? ¿Confrontamos las políticas migratorias inhumanas? ¿Denunciamos la hipocresía de sociedades que dependen del trabajo migrante mientras criminalizan su presencia?

No podemos seguir refugiándonos en abstracciones teológicas mientras seres humanos concretos sufren y mueren. Cada día

Hay realidades que algunos cristianos quisieran evadir.



Fotografía de P. Juan Luis Carbalaj c.s.



Fotografía de Sofía Pérez Vergara

Nuestra respuesta al llamado de Cristo, presente en los migrantes, debe ir más allá de los símbolos.

que pasa sin que respondamos al Cristo migrante es un día de crucifixión prolongada. Cada deportación es una flagelación. Cada niño en centros de detención es Cristo en el pretorio.

La hospitalidad no es virtud opcional para el cristiano; es criterio de juicio final. No se nos preguntará por nuestras devociones ni por nuestros logros espirituales. Se nos preguntará: "Era forastero, ¿y ...?". La respuesta a esa pregunta determinará no solo nuestro destino eterno, sino también la autenticidad de nuestro cristianismo aquí y ahora.

El Cristo invisible en la persona migrante no está esperando ser descubierto como un tesoro escondido. Está gritando en las fronteras, gimiendo en los centros de detención, agonizando en los desiertos. La única ceguera es la voluntaria. La única sordera es la deliberada. Mientras elegimos no ver, no oír, no responder, crucificamos de nuevo al que vino *"para que tengan*

vida, y la tengan en abundancia" – una abundancia que solo es real cuando es compartida, cuando las fronteras del corazón se abren más amplias que las fronteras geográficas, cuando el otro deja de ser amenaza para convertirse en sacramento de encuentro con el Dios vivo.

El Cristo invisible en la persona migrante no está esperando ser descubierto como un tesoro. Está gritando en las fronteras, gimiendo en los centros de detención, agonizando en los desiertos.

Fotografía de P. Juan Luis Carabajal C.S.



La pregunta que nos deja esta

reflexión no es teórica sino práctica, no es general, sino personal:

¿Qué hago, concretamente, hoy, para acoger a Cristo en la persona migrante, refugiada, desplazada y sobreviviente de trata que está a la puerta?

El Migrante y su Dignidad

Por P. Pierre Vertus, c.s

La migración es una experiencia humana ancestral, pero para muchos representa un viaje de esperanza y riesgo, impulsado por la búsqueda de seguridad y una vida mejor. Cada historia lleva la marca del coraje de dejarlo todo atrás y la resiliencia para reconstruir un futuro en una tierra desconocida.

En un mundo cada vez más conectado, pero aún marcado por desigualdades, guerras y crisis humanitarias, millones de personas se ven obligadas a dejar atrás sus hogares, culturas e historias en busca de seguridad, dignidad y oportunidades.

Los migrantes y refugiados no son solo estadísticas, ni motivo de

Los migrantes y refugiados son más que estadísticas: son rostros, sueños interrumpidos y esperanzas renovadas.



Fotografía de Iairo Meraz Flores



Fotografía de Sofía Pérez Vergara

Todos somos migrantes con identidad, dignidad y el derecho a vivir y migrar, llamados a acoger al diferente y construir un mundo más justo y fraterno.

titulares en los medios de comunicación: son rostros, nombres, sueños interrumpidos y esperanzas renovadas. Llevan en su equipaje sus pertenencias, fortaleza y la determinación de empezar de nuevo. Comprender su realidad es un paso esencial para construir una sociedad más justa, empática y verdaderamente humana.

Al celebrar el “Día Mundial del Migrante y del Refugiado”, tenemos una valiosa oportunidad para expresar nuestras preocupaciones y orar por todos estos hermanos y hermanas migrantes, así como para concientizar sobre los desafíos que enfrentan en el camino y las oportunidades que la migración puede ofrecer a la sociedad.

Todos somos migrantes en esta tierra, con nuestras identidades,

dignidad y el derecho a permanecer en nuestro lugar de origen o emigrar. También somos signos de esperanza, llamados a acoger al diferente y a construir un mundo más justo y fraterno.

Los migrantes y refugiados son hermanos y hermanas, que pueden enriquecer a los demás, a la comunidad y a la sociedad con su propia cultura, talentos y experiencias. Por ello, se nos invita a derribar los muros de separación, las fronteras invisibles que existen entre nosotros, la crítica destructiva y la discriminación, para construir puentes de diálogo, unidad, amor, generosidad y servicio, creando así una humanidad más inclusiva y fraterna.

En la celebración eucarística del “Día del Migrante y el Refugiado”, de este año, hemos escuchado la parábola del hombre rico y Lázaro (Lc. 16:19-31), la cual nos transmite un mensaje sobre justicia, compasión y responsabilidad social y espiritual. Este Evangelio cobra fuerza al recordarnos que muchos, como Lázaro, están a la puerta de nuestra comodidad: visibles, pero ignorados. La parábola nos invita a transformar nuestras actitudes y acciones hacia quienes buscan ayuda, especialmente los migrantes y refugiados.

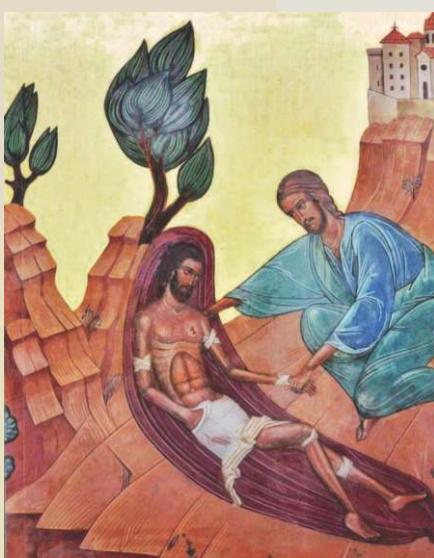
La parábola narra la historia de dos hombres: un rico anónimo que

MISIÓN SCALABRINIANA

vivía en el lujo y los banquetes y un pobre llamado Lázaro, que yacía a la puerta del rico, cubierto de llagas y deseando comer las sobras de la mesa. Lázaro murió y fue llevado al seno de Abraham, un lugar de consuelo; mientras el hombre rico, terminó en el Hades, un lugar de tormento. Este fragmento de la Escritura nos enseña que no es la riqueza lo que condena, sino la indiferencia ante el sufrimiento del otro. El juicio de Dios se basa en la compasión vivida, no en la condición social. La parábola nos invita a ver a los migrantes con los ojos de Dios y a responder con amor y compasión.

Como el hombre rico, podemos tener la oportunidad de ayudar, pero él eligió no hacerlo. Que no nos suceda lo mismo. Lázaro estaba a su puerta, visible pero ignorado. Las actitudes del hombre rico nos llaman a la conversión, aquí y ahora, sin esperar. **El Evangelio nos recuerda que no hay**

La parábola del hombre rico y Lázaro nos transmite un mensaje sobre la justicia, la compasión, la responsabilidad social y espiritual entre las personas.



Icono Bizantino



Fotografía de Jairo Meraz Flores

Que San J. B. Scalabrini, Padre de los Migrantes, nos ayude para ver la realidad del otro y a abrir el corazón para actuar con amor y compasión, buscando siempre el bienestar de los humildes.

excusa para la indiferencia, y que estamos llamados a acoger, proteger, promover e integrar a los migrantes, como insistía el Papa Francisco.

Ese hombre rico pudo haber hecho mucho con los dones que tenía, pero no lo hizo. San Lucas nos llama, como individuos, comunidades y naciones, a compartir, defender los derechos de los más vulnerables y abrir espacios para quienes buscan ayuda. Así como en incidir en políticas públicas, promoviendo valores universales para todos, no solo para unos cuantos.

El evangelio nos llama, como individuos, comunidades y naciones, a defender los derechos de los más vulnerables y abrir espacios para quienes buscan ayuda.



Foto de Archivo de la Parroquia de Fátima, Vancouver, Canadá

En la parroquia Nuestra Señora de Fátima en Vancouver, B. C., como comunidad parroquial, procuramos vivir las enseñanzas de San Juan Bautista Scalabrini, el Padre de los migrantes, que nos recuerda que los migrantes tienen derechos y dignidad. En la parroquia, a lo largo del tiempo, nos hemos esforzado para que todos los migrantes y refugiados se sientan parte de la comunidad y puedan expresar su cultura y talentos sin fronteras.

Que Dios, por intercesión de la Virgen María y de San Juan Bautista Scalabrini, nos ayude a abrir los ojos para ver la realidad del otro y el corazón para actuar con amor y compasión, buscando siempre el bienestar de los humildes. Elevemos nuestras oraciones por todos los migrantes y refugiados.

LOS HÉROES INVISIBLES

de Canadá

Hugo Velázquez Vázquez
Director de Programas de la Familia
y Asentamiento MOSAIC

Emigre con mi familia a Vancouver, Canadá, en el 2012. La razón para emprender esta travesía era simple: vivir en un entorno más tranquilo y, principalmente, tener más tiempo de calidad con la familia. Sin embargo, al poco tiempo de haber llegado, se tornó en una aventura que parecía nunca llegar a puerto firme. Pronto aprendí que, para muchos, emigrar no es una decisión ni simple ni esperada, y que en miles de casos representaba la única opción para salir adelante.

Para muchas personas emigrar no es una decisión simple ni esperada, en muchas ocasiones representa la única opción para salir adelante.

El primer revés que puso a prueba mi fe fue descubrir que mis credenciales como abogado no eran válidas, que mi trayectoria como primer director general del Programa de Discapacidad de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos no tenía valor para muchos, y que mi capacidad económica y la de mi familia quedaba en manos de quien quisiera darme una oportunidad para adquirir la tan requerida “experiencia canadiense”.

Sin lograr conseguir trabajo en un lapso de 6 meses, y ante la posibilidad inminente de nuestro regreso a México, nos pusimos en manos de Dios para que guiara nuestro camino. Mi primer trabajo, que disfruté como pocos, fue como lavaplatos en una panadería, donde permanecí hasta llegar a ser gerente. En busca de mayores ingresos, incursioné en la

venta al mayoreo de flores importadas principalmente de Colombia y Ecuador. Aun así, los ingresos seguían sin ser suficientes, especialmente con la llegada de nuestro segundo hijo.

Cuando nuevamente estábamos considerando regresar a México, sin lograr la estabilidad emocional y económica después de tres años de esforzarnos por no perder la esperanza en cada oportunidad que se presentaba en nuestro camino, mi pasado me abrió las puertas de un nuevo rumbo en Vancouver. El Consulado de México me invitó a ser el Coordinador del Programa de Trabajadores Agrícolas de México en Columbia Británica, un puesto que requería a alguien con conocimiento legal en derechos humanos y en estructuras laborales de Canadá.

Durante 5 años dirigí un equipo que atendía a cerca de diez mil trabajadores agrícolas mexicanos en invernaderos de Columbia Británica. Había logrado uno de los grandes sueños de mi vida: ser diplomático y representar oficialmente a mi país. Sin embargo, el nuevo cargo trajo mayores

Cada visita era entrar a otro mundo: podía ser uno en el que trabajadores y empleadores vivían en armonía o podía ser uno en el que éramos testigos de abusos que nunca imaginamos encontrar.



Fotografía de Associated Press



Fotografía de Radio Canadá - Iyonoh Demer

TESTIMONIO

desafíos. Junto a mi equipo visitamos más de 360 granjas y nos acercamos directamente a más de 6 mil trabajadores.

Cada visita era entrar a otro mundo. Podía ser uno en el que trabajadores y empleadores vivían en armonía, dando vida a una industria valorada en más de 15 mil millones de dólares, o podía ser uno en el que éramos testigos de abusos que nunca imaginamos encontrar. ¿Y cuál era mi labor en todo esto? ¿Para qué me había entrenado Dios?

Mi formación me permitía ser una voz ante las autoridades canadienses y mexicanas, y establecer alianzas con quienes ya luchaban junto a los trabajadores agrícolas desde hace tiempo: en este caso los Misioneros Scalabrinianos y las Carmelitas Misioneras Teresianas.

El programa es una iniciativa financiada por el Gobierno de Canadá, única en su tipo, porque parte de las necesidades del trabajador; es decir, no se impone, sino que emana de quienes serán directamente impactados. La

Hugo (a la derecha) con el P. Rosemond, c.s., uno de sus aliados en las visitas a los trabajadores agrícolas.



Fotografías de Hugo Velázquez Vázquez

prueba más grande de la viabilidad de esta estructura fue la coordinación entre todas las instituciones y colaboradores para que ningún trabajador perdiera la vida durante la pandemia del SARS-CoV-2.

El primer brote de COVID-19 entre mexicanos en el extranjero ocurrió en una granja de Columbia Británica, lo que llevó a que esta fuera la única Provincia de Canadá que proporcionó estancia en hoteles para que los trabajadores pudieran cumplir con su cuarentena. La coordinación era ejemplar: las autoridades de salud daban seguimiento a cada caso; las madres Teresianas llevaban alimentos e incluso cargadores de celulares; y el Consulado se coordinaba con los empleadores para garantizar una la atención adecuada de los trabajadores.

Al terminar mi función en el Consulado en 2021, nuevamente me vi ante la pregunta ¿Qué tiene preparado Dios para mí? La respuesta llegó pronto. MOSAIC, una de las organizaciones no gubernamentales con las que colaborábamos, me invitó a trabajar con ellos, ahora para apoyar a migrantes de más de 89 países, así como para proteger a los refugiados, aquellos que ni siquiera tiene la opción de considerar regresar a su país.

En mis nuevas labores he podido constatar que las corrientes divisorias que se esparcen en el mundo intentan culpar a los migrantes de los males que aquejan a nuestras comunidades, cuando en realidad ellos son los héroes silenciosos de muchas de ellas, así como de innumerables industrias canadienses. Ante esa disonancia divisoria, siempre me ha dado paz seguir el ejemplo de Su Santidad Francisco, quien reconocía la acción de quienes no se limitan a observar, o a criticar



Los migrantes son los héroes silenciosos de la industria canadiense.



¹ Servicio Jesuita a Migrantes Chile. El compromiso del Papa Francisco con la dignidad y derechos las personas migrantes y refugiadas¹. 21 de abril de 2025. <https://sjmchile.org/noticias/el-papa-francisco-y-las-personas-migrantes/>

Volver a ver lo Invisible: Juventud, Migración y Esperanza

Por P. Ernesto Álvarez, c.s.

¿Qué hacer cuando parece que nada tiene salida? Esa es la pregunta que se percibe en el rostro de muchos migrantes que han emprendido el camino en busca de una vida mejor. Sin embargo, con el paso del tiempo, la larga travesía comienza a transformarse en una pesadilla, en un camino que parece no tener fin. Poco a poco, su presencia se vuelve invisible; cada vez desaparecen más del radar.

Pareciera que se ha perdido el sentido de la humanidad, el saberse hermano del otro. Si observamos una porción de la población – digamos, la juventud – notamos una fuerte desconexión con la realidad. Muchos jóvenes se sienten excluidos, lo que los lleva a enfrentar diversas problemáticas relacionadas con la salud mental.

En ellos existe una profunda sensibilidad ante el sufrimiento, la injusticia y otras situaciones dolorosas, y buscan aportar soluciones desde su propia experiencia y compromiso.

Se puede decir que no sólo la realidad de la migración se pierde de vista; también la actividad de los jóvenes se ve apagada, ya que no se les reconoce el valor y la importancia que merecen.

Muchos jóvenes se sienten excluidos, invisibilizados.



Fotografía de Jairo Meraa-Flores

LLAMADOS A SERVIR



Fotografía de P. Ernesto Álvarez c.s.

Jóvenes participantes del Programa de Formación para el Voluntariado Scalabriniano en Tijuana, México.

A menudo se les subestima por la creencia de que viven sumergidos en el mundo cibernetico.

De ahí que se escuchen con frecuencia comentarios como: "es muy joven", "no tiene experiencia", "no sabe de la vida".

Sin embargo, la juventud posee un gran potencial: son autodidactas, les gusta aprender, experimentar la vida y hacer las cosas de manera diferente.

Es necesario salir de este ambiente enfermizo que sólo causa daño a la sociedad.

Hay que ayudar a que los jóvenes se sientan protagonistas de su camino, de su propia vida, pues ellos serán quienes guíen nuestra sociedad en el futuro.

Por ello, se requiere una formación auténtica, que los involucre y los transforme en personas responsables, con un profundo sentido de servicio hacia los más necesitados.

En esto es en lo que se necesita trabajar hoy en día: mostrar al mundo que, aunque las cosas parezcan ir

mal, siempre es necesario luchar para alcanzar ese objetivo, esa meta, esa misión que da sentido a la propia existencia.

Jesús, el hijo de Dios, se encarnó para hacernos saber que existe algo mejor, que hay algo más allá de lo que podemos ver. Él vino a este mundo para mostrarnos el camino a seguir. Por eso, es necesario aprender de su vida, dejarse tocar por Él y descubrir dónde puede estar el llamado de Dios para servirlo. No se trata de ser invisibles, sino de mostrarlo a Él a través de los propios actos y acciones de cada día.



Fotografía de Jairo Meraz Flores

En necesario que mostremos al mundo que siempre es necesario luchar para alcanzar ese objetivo, esa meta, esa misión que da sentido a la propia existencia.

Fuente

- Carmen Gómez, La juventud hoy
- Glenda Gallardo, La Juventud en el Mundo Actual
9119a801acd1593804822d632fb807c1156703f928ff04b.pdf
- La importancia de la juventud en la sociedad-EmpieandoMentes

Hacer Visible lo Invisible:

La Misión de

San Juan Bautista Scalabrin

Por P. Ramiro S. Chan, c.s.

En “*El Principito*” de Antoine de Saint-Exupéry, el zorro le dice al principito: “**Lo esencial es invisible a los ojos.**” Con esta frase del zorro quiere decirle que las cualidades verdaderas e importantes de las personas no siempre son evidentes a simple vista; solo pueden percibirse a través del corazón. El Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española define “*invisible*” como aquello que no puede ser visto. También lo asocia con términos como: imperceptible, inapreciable, inmaterial, incorpóreo, etéreo, espiritual, impalpable, misterioso, oculto y recóndito.

El zorro le dice al principito:
“Lo esencial es invisible a los ojos.”



El ojo humano puede, de forma consciente, hacer visible para sí mismo lo que permanece invisible para el resto. Los seres humanos tenemos la “cualidad” o “defecto” de padecer una ceguera selectiva cuando no queremos ver algo o alguien, por ejemplo: un enfermo, un desahuciado, un anciano, una persona con trastornos mentales, un migrante o un pobre. A estas personas podemos hacerlas invisibles para nosotros mismos o incluso apoyar a los

Las personas tenemos la posibilidad de hacer visible lo que para otros permanece invisible.



sistemas que los vuelven invisibles en la sociedad. Esa invisibilidad se convierte en una condición que afecta profundamente a quienes, día a día, son desterrados de su propia identidad. Es un mal que, como en la novela “*El Hombre Invisible*” de H. G. Wells, se asemeja a una prisión: la de no ser reconocido por los tuyos, lo que supone una forma de invisibilidad social.

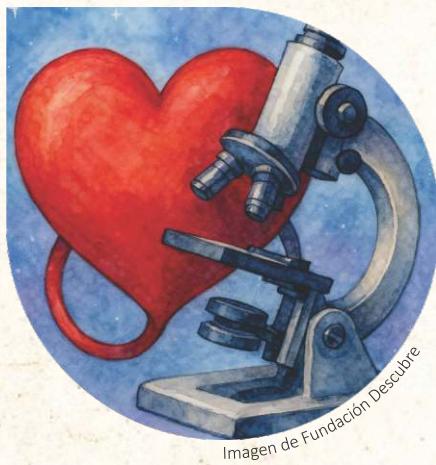
Cuando San Juan, en el prólogo de su Evangelio, habla del Verbo como aquel que “**vino a los suyos y los suyos no lo recibieron**” (Juan 1:11), podríamos interpretarlo de forma simbólica: “**vino a los suyos y para muchos permaneció invisible**”, pues se negaron a verlo y a reconocerlo.

San Juan Bautista Scalabrin
será recordado como el obispo que

FORMACIÓN SCALABRINIANA

fundó una congregación religiosa para atender a migrantes y refugiados, y que recibió el título de **Padre de los Migrantes** por los Papas San Juan Pablo II y Francisco. Sin embargo, **su mayor mérito a lo largo de su vida fue su capacidad de tener los ojos del corazón completamente abiertos para ver lo que era invisible y hacerlo visible para los demás.** Describir algo como visible implica traerlo a la vista para que pueda ser reconocido. Esto requiere abrir el “microscopio” o el “telescopio” del corazón, así como tener la voluntad de poder y querer ver las cosas, a las personas, y todo aquello que, por conveniencia, a veces preferimos mantener invisible, pues al hacerlo visible nos incomoda.

Hacer visible lo invisible requiere abrir el “microscopio” o el “telescopio” del corazón, así como tener la voluntad de poder y querer ver las cosas.



Muchas injusticias son y han sido invisibles para el público en general. Cuando una persona logra hacer visible esos problemas, también deja clara la necesidad de actuar. Para muchas personas, e incluso para la

sociedad italiana de la época de San Juan Bautista Scalabrin, las personas sordomudas que eran explotadas en sus trabajos y que, por su condición no podían defenderse, eran invisibles. La vulneración de sus derechos, los salarios bajos y las condiciones infrahuumanas en las que trabajaban eran invisibles para un sistema de productividad que no ve personas, sino resultados. Fue hasta que el Santo Obispo de Piacenza intervino para mejorar su situación humana y laboral que muchos lograron ver lo que antes permanecía oculto.

Lo mismo sucedió con las personas que trabajaban en las arroceras: mujeres que no solo eran explotadas laboralmente, sino que sufrían toda clase de abusos. Al parecer, estas personas eran invisibles, pues sus condiciones de vida y trabajo permanecían ocultas en la oscuridad de la indiferencia y la marginación. Fue hasta que Scalabrin creó un sindicato para ellas que lograron volverse visibles ante el sistema.

Los pobres que padecían hambre, los enfermos afectados por las epidemias que azotaron Italia en el siglo XIX, las personas que no tenían trabajo y los niños que carecían de una buena educación en la fe también formaban parte de una población invisible. Las personas con grandes recursos, los políticos y, en muchos casos la Iglesia, se negaban a ver estas realidades, lo que



Se necesitan personas como San Juan Bautista Scalabrin, con la sensibilidad de “ver en la oscuridad” a través de la luz de la fe, para descubrir y actuar en favor de los más necesitados.

provocaban que estas poblaciones permanecieran en un estado de subordinación eterna del cual no podían salir. Nuevamente, San Juan Bautista Scalabrin intervino para sacar a la luz lo que permanecía en la oscuridad tratando de ser escuchado y representado en la sociedad. Se necesitaban personas como él, con la sensibilidad de “ver en la oscuridad” a través de la luz de la fe, para descubrir y actuar en favor de los más necesitados.

La punta del iceberg de una vida dedicada al servicio, con los ojos del corazón abiertos para descubrir lo que nadie “podía ver”, llegó cuando Scalabrin tuvo su encuentro con los migrantes en la estación de tren de Milán. Allí, descubrió algo que había



Scalabrin hizo visible algo que había permanecido invisible en la oscuridad de la indiferencia: la migración.

permanecido invisible en la oscuridad de la indiferencia: la migración.

La Migración era como un elefante en la habitación, porque ha existido desde siempre. Sin embargo, para muchas personas seguía siendo invisible. No querían verla, ni se atrevían a hablar de ella. Tal vez, así se sentían mejor. ¿Cuántas personas habrán pasado por la estación de trenes de Milán mientras los migrantes esperaban una nueva vida? ¿Cuántas personas habrán compartido el tren rumbo al puerto de Génova sin percatarse, o incluso sintiéndose incómodas por la presencia de estas personas, que a veces nos gritan a la cara la injusticia de nuestras sociedades? Pero decidieron hacerlas invisibles. Porque así no incomodan. Porque así no molestan.

Pero no fue así para San Juan Bautista Scalabrini. Él decidió mirar a estas personas y hacerlas visibles. Se sintió profundamente cuestionado por ellas, y regresó a su catedral avergonzado como italiano, como persona y como obispo. Esas ovejas que, como pastor decidió mirar, se propuso hacerlas visibles ante la sociedad. Por eso hizo visible ante el parlamento italiano las angustias, los pesares y los desafíos de los “emigrantes”. Para atenderlos en los lugares donde él no podía estar físicamente visible, fundó una

FORMACIÓN SCALABRINIANA

congregación religiosa. Fue capaz de dar este pequeño salto que hizo la diferencia entre permanecer indiferente y hacerse activamente presente.

Hoy día, la situación no es muy diferente. Entre los millones de personas que, todos los días, se mueven de un lugar a otro por diferentes motivos, desde vacacionar, trabajo o la búsqueda de una vida mejor, estos últimos pueden permanecer invisibles, o quizás preferiríamos que lo fueran.

Dice una canción: “*Admiro a la gente que no piensa, porque no entiende nada y vive sin conciencia.*”

Yo diría: “*Admiro a la gente que no ve la realidad, porque vive contenta y sin conciencia.*” Porque es muy difícil ver la realidad y permanecer inmutable. Aprender a ver con los ojos del alma es aprender a hacer visible lo que para muchos parece invisible.

Ver más allá de lo evidente requiere que la persona active una parte sensible dentro del cerebro. Se puede ver sin observar, oír sin escuchar, hablar sin decir nada. También se puede permanecer invisible (indiferente) ante la realidad para no involucrarse en nada, o distorsionarla porque hay muchas cosas que no queremos conocer. En el tema de la migración, existen múltiples interpretaciones que buscan “esconder la realidad,” es decir, hacerla invisible para poder manipularla según los

intereses personales o de un grupo. ¿Cuántas mentiras hemos escuchado sobre migración? ¿Cuántas veces las personas preferimos no ver, para no involucrarnos y, con ello, no complicarnos la vida?

Nuestro compromiso cristiano va más allá. Jesús, quien también hizo visibles a los pobres, a los marginados y a los extranjeros, nos invita como el Buen Samaritano a ver, acercarnos, atender las necesidades de los demás y seguir nuestro camino. Estamos llamados a cambiar la hostilidad por hospitalidad. Como decía una frase que me ha acompañado desde el seminario: “**Si tú no mueres de amor, el mundo seguirá muriendo de frío.**” Somos llamados a hacer visible lo invisible, como Scalabrin con los migrantes, en quienes Cristo sigue siendo invisible, hasta que decidamos hacerlo visible.



Somos llamados a hacer visible lo invisible, siguiendo el ejemplo de San Juan Bautista Scalabrin quién pudo ver en los migrantes la presencia de Cristo.

Fotografía de Archivo Scalabriniano

La Encarnación, el Principio de la Espiritualidad de Scalabrini

Por P. Humberto Barrios, c.s.

Cuando en el ambiente cristiano se escucha la palabra encarnación, inmediatamente la asociamos con la llegada del Hijo de Dios a este mundo por medio de María de Nazareth. También asociamos la frase evangélica de san Juan 1, 14: “*La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros...*”. De este modo, se comprende que la encarnación significa que el Hijo de Dios tomó forma humana para vivir entre los seres humanos. El encarnado es el Emanuel, “*el Dios con nosotros*”, “*el que pasó haciendo el bien y sanando a los enfermos, porque Dios estaba con Él*” (Hch. 10, 38).

Para San Juan Bautista Scalabrini, además de creer y vivir esta concepción de la encarnación de Jesús, adquiere un sentido y significado particular en su vivencia espiritual, que resulta novedoso y provocador para quienes seguimos los pasos de Jesús y del Santo de los migrantes. El P. Mario Francesconi, c.s. llamó a la experiencia espiritual de Scalabrini: “*espiritualidad de la encarnación*”.

Su vida y acción pastoral tienen como fuente y base la experiencia de un Dios vivo y cercano. Su espiritualidad estuvo claramente alimentada por una profunda devoción a Jesús: en la Eucaristía, en la cruz, entre otros aspectos. Como sacerdote, y luego como obispo, desarrolló una acción pastoral a la que le dedicó una entrega sin medida, llegando a gastar sus fuerzas y energías hasta el último momento en el servicio. Cuando se le veía agitado y cansado en su labor pastoral, más de alguno le pedía que descansara un poco, pero su respuesta inmediata era “Ya descansaré cuando llegué al



Para San Juan Bautista Scalabrini la frase “la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros” implica que Dios debe ser descubierto entre lo humano.

Fotografía de Archivo Scalabriniano

cielo”. Ante esta actitud laboriosa, surge entonces la pregunta: ¿Cuál era la fuente de sus motivaciones y de su entrega en todas sus actividades? La respuesta es fácil cuando sabemos que fue un hombre profundamente seguidor de Dios encarnado, de Jesús.

¿Cómo comprendía y vivía la espiritualidad de la encarnación Scalabrini? Para Scalabrini, en la encarnación, Dios Padre ama profundamente a su Hijo, el predilecto. “*Pero este Hijo suyo, muy querido se hizo hombre. Por consiguiente, Él ama al hombre. Con una sola complacencia y predilección en Jesús, abraza todo: también el cuerpo, también la carne, también el alma. Ahora nosotros somos esa carne, esos huesos, somos aquella naturaleza, somos un cuerpo con Cristo, y en Él y por Él somos hechos hijos de Dios, que se prolonga en nosotros*”¹.

ESPIRITUALIDAD SCALABRINIANA

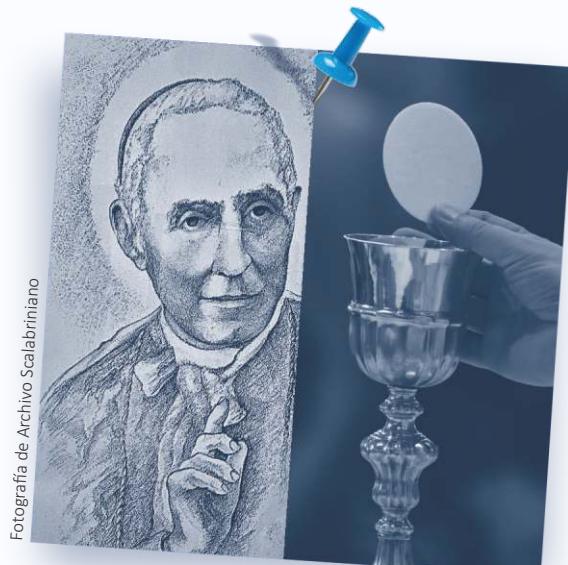


Fotografía de Jairo Meraz Flores

"Somos un cuerpo con Cristo, y en Él hemos sido hechos hijos de Dios; más aún, es el mismo Hijo de Dios quien se extiende en nosotros"

El padre Francesconi, al hablar del pensamiento de Scalabrini, señala que en Cristo hemos sido hechos hijos de Dios y que Él se prolonga en nosotros. *"Somos un cuerpo con Cristo, y en Él hemos sido hechos hijos de Dios; más aún, es el mismo Hijo de Dios quien se extiende en nosotros"*². Esta espiritualidad nos invita a reflejar los valores del Reino de Dios a través de nuestros actos.

En relación con la devoción a la Eucaristía, Scalabrini afirma que encarnamos de una manera más clara a Cristo cuando lo recibimos y comulgamos con Él, y Él entonces viene a vivir dentro de nosotros. Se hace parte de nuestro cuerpo y de nuestra existencia. Esta encarnación se da más plenamente en aquellos que comprometen su vida con Él, prolongando así su presencia en este mundo, llegando a ser otro Cristo, *"Alter Christus"*, que pasa haciendo el bien.



Fotografía de Archivo Scalabriniano
En relación con la devoción a la Eucaristía, Scalabrini afirma que encarnamos de una manera más clara a Cristo cuando lo recibimos y comulgamos con Él.



Fotografía de Archivo Casa del Migrante Scalabrin, Guatemala

Scalabrini también nos motiva a "hacer el bien, hacer todo el bien posible", con alegría, entusiasmo, fe, esperanza y amor.

En ese sentido expresó: *"Es necesario que todos nuestros pensamientos, que todas nuestras palabras, que todos nuestros deseos, que todas nuestras disposiciones, que todos nuestros sufrimientos, sean como otros tantos trazos de pincel, que formen y expresen en nosotros algún trecho de la vida de Jesucristo, hasta convertirnos, por así decir, en otras tantas copias tuyas"*³.

Con la propuesta de prolongar, por medio de nuestra vida, la presencia de Cristo en este mundo, Scalabrini nos alienta a *"hacernos todo para todos, para ganar a todos para Cristo, única y suprema aspiración del alma"*. También nos motiva a "hacer el bien, hacer todo el bien posible", con alegría, entusiasmo, fe, esperanza y amor.

Por consiguiente, la espiritualidad de la encarnación de Scalabrini, asumida como la prolongación de Cristo por medio de nuestra vida, nos convoca a asumir los principios y valores del Reino de Dios anunciados y vividos por Cristo. Es decir, vivir la misericordia, la compasión, la acogida, el perdón, la justicia y el servicio, para **alcanzar el sueño de Dios: vivir en un mundo donde las personas más vulnerables de nuestra sociedad, los empobrecidos, los migrantes y refugiados puedan tener acceso a una vida más digna y llena de esperanza.**

¹Carta Pastoral para la Santa Cuaresma de 1878, Pp 16-17. En Rizzardo Redovino, c.s. Hacia la patria. El carisma Scalabriniano en la Iglesia. Ediciones Scalabrinianas. Buenos Aires 1993. P. 7

²Scalabrin, Juan Bautista. Carta Pastoral por la Santa Cuaresma de 1887, Piacenza 1878, P.16. En: Francesconi, Mario. Juan Bautista Scalabrin. Espiritualidad de la Encarnación. Ediciones Scalabrinianas. Buenos Aires. 1994. P.15

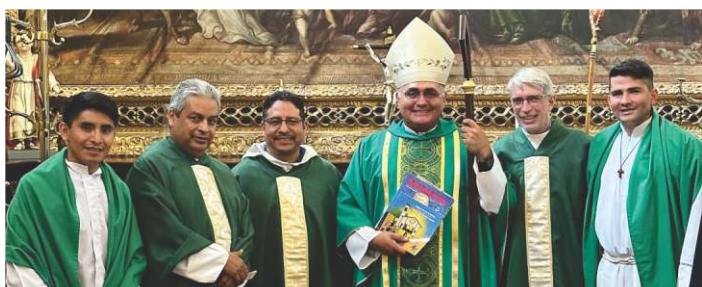
³Scalabrin, Juan Bautista. Carta Pastoral por la Santa Cuaresma 1883, P. 10. En: Francesconi, Mario. Tras las huellas de Monseñor Juan Bautista Scalabrin. Ediciones Scalabrinianas. Buenos Aires. 1990. P. 105.

ACTIVIDADES SCALABRINIANAS



Las Comunidades scalabrinianas animamos en diversas diócesis de México y Guatemala las celebraciones con motivo del

Día del Migrante 20 y del Refugiado 25



VOLUNTARIADO *Scalabriniano*

¡te invitamos!

Servir a los demás
da sentido
a nuestra vida



Fotografías de archivo Casa del Migrante Sin Fronteras- Tecún Umán, Guatemala

Lugares de servicio:

México:

Tijuana, B.C,
Guadalajara, Jal.
y CDMX.

Guatemala:

Cd. De Guatemala
y Tecún Umán.

El Salvador

San Salvador.

La Red Casas del Migrante Scalabrin en México, Guatemala y El Salvador sirve a los migrantes, refugiados, y desplazados internos más necesitados y vulnerables. Para brindar un servicio eficaz es necesario contar con un staff de personal voluntario en cada casa que nos ayude a ejecutar las diferentes tareas que llevamos a cabo a favor de la población en situación de movilidad humana como: el servicio en el comedor, la entrega de ropa y artículos de aseo personal, la aplicación de encuestas, entrevistas a solicitantes de refugio, pláticas sobre reglamento de convivencia y de crecimiento personal.

Nuestras comunidades de servicio se componen por hombres y mujeres de diferentes nacionalidades y culturas, que convierten la casa en su hogar por el tiempo que dure su voluntariado.

Requisitos:

- Edad entre 19 y 40 años.
- Ser responsable con los compromisos, abierto y capaz de relacionarse con otras personas y culturas.
- Equilibrio afectivo, madurez de acuerdo con tu edad y tener buena salud física.
- La duración de la experiencia del voluntariado es de tres meses mínimo, se recomienda que sea de un año.

Te invitamos a dedicar parte de tu tiempo para iluminar el camino de los migrantes y solicitantes de asilo.

Te esperamos!



Para más información enviar un correo a:
voluntariadocmt@gmail.com



2026



Fotografía de Archivo Casa del Migrante
“Sin Fronteras-Scalabriní”,
Tecún Umán, San Marcos, Guatemala

Un abrazo en el reencuentro de una madre y su hija deportada.

MÉXICO

Casa del Migrante en Tijuana, A.C.
Tijuana, B.C., México
casadelmigrantetijuana@gmail.com
Tel. (52) 664 682 5180

Casa Scalabriní - Casa del Migrante
Guadalajara, Jal., México
cpmcg@yahoo.com
Tel. (52) 33 3236 2419

Casa del Migrante Arcángel Rafael
Iztapalapa, CDMX, México
cmarcangelrafael@yahoo.com
Tel. (52) 555 255 7244

Centro Comunitario San Juan Bautista Scalabriní
Iztapalapa, CDMX, México
scalabriní.centrocomunitario@gmail.com
Tel. (52) 55 7428 9101



MISIONEROS DE SAN CARLOS
SCALABRINIANOS
PROVINCIA SAN JUAN BAUTISTA



"ES NECESARIO CONVERTIRNOS EN COPIAS DE CRISTO"

San Juan Bautista Scalabriní

JANUARY

Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa	Do
				1	2	3
5	6	7	8	9	10	11
12	13	14	15	16	17	18
19	20	21	22	23	24	25
26	27	28	29	30	31	

FEBRUARY

Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa	Do
					1	
2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15
16	17	18	19	20	21	22
23	24	25	26	27	28	

MARCH

Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa	Do
					1	
2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15
16	17	18	19	20	21	22
23	24	25	26	27	28	29

8 / Aniv. 26 de la Red Casas del Migrante Scalabriní

APRIL

Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa	Do
			1	2	3	4
5	6	7	8	9	10	11
13	14	15	16	17	18	19
20	21	22	23	24	25	26
27	28	29	30			

5 / Domingo de Resurrección
12 / Fundación de la sociedad de San Rafael
(Día de los Laicos Scalabrinianos)

MAY

Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa	Do
			1	2	3	
4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17
18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31

Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa	Do
1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30					

1 / San Juan Bautista Scalabriní

JULY

Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa	Do
			1	2	3	4
5	6	7	8	9	10	11
13	14	15	16	17	18	19
20	21	22	23	24	25	26
27	28	29	30	31		

OCTOBER

Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa	Do
			1	2	3	4
5	6	7	8	9	10	11
12	13	14	15	16	17	18
19	20	21	22	23	24	25
26	27	28	29	30	31	

NOVEMBER

Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa	Do
			1			
2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15
16	17	18	19	20	21	22
23	24	25	26	27	28	29

30 / San Carlos Borromeo
28 / Aniv. de la Congregación de Los Misioneros de San Carlos

MÉXICO

Casa del Migrante en Tijuana, A.C.
Tijuana, B.C., México
casadelmigrantetijuana@gmail.com
Tel. (52) 664 682 5180

Casa Scalabriní - Casa del Migrante
Guadalajara, Jal., México
cpmcg@yahoo.com
Tel. (52) 33 3236 2419

Casa del Migrante Arcángel Rafael
Iztapalapa, CDMX, México
cmarcangelrafael@yahoo.com
Tel. (52) 555 255 7244

Centro Comunitario San Juan Bautista Scalabriní
Iztapalapa, CDMX, México
scalabriní.centrocomunitario@gmail.com
Tel. (52) 55 7428 9101

GUATEMALA

Casa del Migrante “Sin Fronteras-Scalabriní”
Tecún Umán, San Marcos, Guatemala
tecunuman@casasdelmigrantescalabriní.org
Tel: (502) 7776 8416

Casa del Migrante Scalabriní-Guatemala
Ciudad de Guatemala, Guatemala
cdmsg@casasdelmigrantescalabriní.org
Tel: (502) 2230 2781

EL SALVADOR

**Casa del Migrante-
Misioneros Scalabrinianos**
San Salvador, El Salvador
migrantesv@gmail.com
Tel. (503) 2221 9725

